

(RE) Hacer extensión en contextos de pandemia.

Emergencias y Emergentes

Prólogo de Néstor Cecchi

José María Bompadre (editor)

Flavia Romero y Marcela Carignano (coordinadoras)



**Plantas nativas, diversidad cultural y
aulas virtuales: *una experiencia
antropológica extensionista 2.0***

Alfonsina Muñoz Paganoni, Mariela Zabala
y Mariana Fabra

Plantas nativas, diversidad cultural y aulas virtuales: una experiencia antropológica extensionista 2.0

El proyecto “Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio: propuestas educativas multivocales para los niveles inicial y primario” fue planificado en modalidad presencial como lo teníamos aprendido desde las prácticas extensionistas y el trabajo de campo antropológico. Fue financiado por una beca de la Secretaría de Extensión Universitaria en su Convocatoria 2020 (en adelante, SEU)¹. Nos propusimos una serie de viajes mensuales a la localidad de Villa del Rosario², que contemplaban el *estar*³ en territorio y *hacer* en las aulas del Instituto Superior de Formación Docente “Del Inmaculado Corazón de María” Adoratrices (en adelante, ISFD Adoratrices) y del Museo Histórico Municipal (en adelante, MHM) a la par de sus trabajadores, docentes y estudiantes. A estos encuentros estarían invitadas miembros de los pueblos indígenas de Córdoba, del Consejo Educativo Autónomo Provincial Indígena (en adelante, CEAPI) y del Consejo Provincial Indígena (en adelante, CPI), así como vecinos de la localidad que sabían de plantas nativas, según les propias docentes. En estas instancias habíamos proyectado desplegar todas nuestras prácticas propias del oficio etnográfico presencial: leer, mirar, escuchar, acompañar, percibir, olfatear, tocar, hablar, ocupar un lugar, intervenir, registrar, memorizar, escribir, fotografiar, escanear, fotocopiar, dar y recibir en préstamo, entre otras. Pero ¿cómo hacerlo en el contexto de una pandemia que demandaba el aislamiento y la distancia física-social?

A partir de esta experiencia nos preguntamos ¿qué ocurrió con nuestro proyecto de extensión planificado para la presencialidad?, ¿qué sucedió con los tiempos y los vínculos sociales e institucionales en este contexto de virtualidad total?, ¿cómo re-construimos los lazos de confianza mediados por dispositivos virtua-

1 En el año 2019 nos presentamos a la Convocatoria de Becas de la Secretaría de Extensión de la Universidad Nacional de Córdoba con una propuesta desde el “Programa de Arqueología Pública (PAP) diálogos posibles entre comunidades -locales, científicas, originarias-sobre restos humanos arqueológicos para su recuperación, conservación, investigación y gestión -Noreste provincia de Córdoba-” (Resolución HCD 384/17). Este Programa depende de la Secretaría de Extensión de la FFyH, del Instituto de Antropología de Córdoba (CONICET-UNC) y del Museo de Antropología (FFyH-UNC).

2 La localidad de Villa del Rosario se encuentra al este de la provincia de Córdoba en el Departamento Río Segundo.

3 Estilo de escritura: colocamos en cursiva nuestras categorías analíticas y entre comillas (“”) las categorías nativas o fragmentos de conversaciones en territorio. Usamos el lenguaje inclusivo aunque en el trabajo de campo no se utilizaba.

les?, ¿cómo generamos los espacios de diálogo e intercambio para la construcción de nuevos saberes colectivamente?, ¿cómo vivimos el *distanciamiento* antropológico y social mediado por una pantalla y/o teléfono?, ¿cómo vivenciamos el *extrañamiento* cuando todo era nuevo?, ¿cómo resolvimos las distancias entre lo esperado por las docentes del ISFD y lo deseado por nosotras en torno al modo de construir saberes sobre las plantas nativas?

“El formulario”: el proyecto

De acuerdo a lo estipulado por el formulario para presentación de proyectos extensionistas de la Convocatoria a Becas SEU 2020 (sitio web Convocatoria SEU 2020), creamos un plan de trabajo con objetivos generales y específicos, realizando un recorte del tema a abordar, el marco teórico y la metodología que nos parecían apropiados, destinatarios directos e indirectos e “indicadores objetivos del impacto”; así como un cronograma de trabajo que demandaba actividades “de enero a enero”, según se nos indicó desde la misma Secretaría de Extensión de la Facultad de Filosofía y Humanidades.

En el marco de esta normativa, diseñamos el proyecto “Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio: propuestas educativas multivocales para los niveles inicial y primario”, que tuvo su origen en el Proyecto Marco extensionista Programa de Arqueología Pública (en adelante, PAP): Diálogos entre comunidades -locales, universitarias e indígenas- sobre “Patrimonios en tensión” en la Provincia de Córdoba (Res. HCD 135/2020). El Programa participó del Proyecto de extensión “Necesito observar una visita guiada: una propuesta de articulación entre los Institutos Superior de Formación Docente (en adelante, ISFD) y el Museo de Antropología”, con el taller “Los pueblos indígenas de la Provincia de Córdoba, ayer y hoy. Algunas interpretaciones desde la Arqueología Pública y la Bioantropología”, durante el año 2016 y 2017 (Según EXP_UNC N° 0466) (Zabala y Fabra, 2018). En esta instancia descubrimos que les estudiantes participantes tenían dificultades a la hora de identificar plantas nativas de Córdoba. Por su parte, les docentes de los ISFD demandaban material didáctico para que sus estudiantes pudieran abordar temáticas recientemente incluidas en la currícula escolar, tales como la diversidad cultural, el abordaje de los pueblos indígenas y las plantas de la zona (Diseño Curricular de la Educación Inicial y Diseño Curricular de la Educación Primaria 2011-2020 en sitio web de la Dirección General de Desarrollo Curricular, Capacitación y Acompañamiento Institucional de la Provincia de Córdoba).

Por otra parte, conocíamos el interés que tenía el MHM de Villa del Rosario para poner en valor sus piezas arqueológicas y crear materiales educativos que permitan vincular su patrimonio arqueológico con los contenidos escolares para fomentar la participación e involucramiento de la comunidad en las actividades programadas.

Sumado a esta necesidad y demanda, Cristian Bustos el “charaba”-autoridad representativa-, de la comunidad Mampa Saca del Pueblo Sanaviron ubicada en San José de la Dormida, nos expresó que querían comenzar a “escribir” su historia desde su propia perspectiva, así como también de producir materiales escolares propios. Este “charaba” es profesor de Historia y representante por parte del Consejo Provincial Indígena de Córdoba en el CEAPI.

Ante estas realidades en territorios, considerábamos oportuno problematizar sobre la diversidad cultural a través del consumo de plantas nativas en la actualidad, y su vínculo con prácticas pasadas, a partir de los materiales arqueológicos que poseen los museos regionales. Creíamos que este abordaje permitiría tensionar la dicotomía entre las ciencias naturales y sociales tan cristalizado en nuestro sistema educativo, posibilitando pensar la cultura en un sentido integral y complejo. En paralelo, en este proyecto planteábamos la oportunidad de articulación entre una institución educativa de nivel superior (ISFD Adoratrices) y una museística cultural (MHM).

Para nosotras como antropólogas abordar el tema de las plantas nativas permitía trabajar conceptos caros como son la diversidad cultural y el patrimonio, ya que estas categorías encierran temporalidades, historias, saberes, identidades y construcciones colectivas e individuales.

La importancia del proyecto también residía en la posibilidad de fortalecer, a través del diálogo de saberes y el trabajo en territorio situado, las relaciones entre las diferentes instituciones y actores involucrados, a saber, dos instituciones educativas del nivel superior, un ISFD, una universidad nacional, un museo local, un grupo de cultivadores locales, el CPI dependiente del Ministerio de Derechos Humanos y el CEAPI del Ministerio de Educación. Debido a su origen en la conjunción de las necesidades provenientes de las diferentes instituciones y grupos sociales, promovía el diálogo de saberes y la interdisciplinariedad. Esto en tanto cada una aportaría desde su epistemología y cosmovisiones.

El proyecto original planteaba la realización de cinco talleres donde asistirían veintinueve de Villa del Rosario que cultivaban plantas nativas y miembros del CPI y CEAPI. También trabajaríamos con docentes y alumnos para elaborar una serie de recursos didácticos para ser usados en las salas de nivel inicial y las aulas de nivel primario que recuperarían lo aprendido durante los talleres.

“Perdón por la demora”: de cronogramas, tiempos y plazos

“Perdón por la demora, han sido días caóticos por acá, hasta que nos acomodamos a las clases virtuales”.

Audio WhatsApp de Laura Ominetti,
26 de marzo 2020

Con este mensaje Laura Ominetti, directora académica del ISFD Adoratrices, nos expresaba lo que estaban viviendo desde el jueves 19 de marzo cuando el presidente de la Nación, Alberto Fernández, anunció mediante un Decreto de Necesidad y Urgencia el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio - ASPO- (DEC-NU-2020-297-APN-PTE). En esa ocasión realizó una conferencia de prensa por cadena nacional donde anunció las distintas medidas de reducción de la movilidad a personas esenciales o para adquirir bienes o servicios básicos; impidió la concurrencia a los lugares de trabajo; y cortó la movilidad entre distintas jurisdicciones, entre otras medidas. Si bien el decreto se estableció por un plazo acotado, hasta el 31 de marzo, estas disposiciones continuaron en vigencia, con distintas fases de apertura o restricción, hasta la fecha de escritura del presente artículo (mayo de 2021). Los primeros meses de ASPO fueron muy confusos, todas las instituciones involucradas (incluida la Universidad) atravesaron un proceso de suspensión de actividades presenciales, cierre de establecimientos, re-organización y conversión de actividades a modalidad virtual

Luego de esperar el reordenamiento en el ISFD, ya entrado el mes de mayo, reanudamos los contactos y nos comunicaron que las clases continuarían con modalidad virtual. De esta manera, en lugar de realizar los cinco talleres establecidos en nuestro cronograma de trabajo original, realizamos un primer taller con el equipo docente para presentar la propuesta, y un taller posterior con las alumnas, donde se trabajó sobre estudios arqueológicos de Córdoba.

Como equipo aprovechamos estos meses de *impasse* para realizar una búsqueda bibliográfica que nos ayude a pensar la práctica antropológica en y desde la virtualidad. Para ello recurrimos a los aportes de Ardévol y colaboradores (2003), quienes adaptaron las técnicas propias del método etnográfico a la comunicación mediada por ordenador (CMO), lo cual incluyó observaciones de campo y entrevistas realizadas en línea en salas de *chat* o *chatrooms*, aportando así al conocimiento sobre la organización de la vida social a partir de la interacción y comunicación mediada por ordenadores (o plataformas virtuales, en nuestro caso).

Si bien los antropólogos sabemos que el tiempo en el trabajo de campo es una instancia de acuerdos y esperas, en esta ocasión se sumaba la incertidumbre y la sensación de “caos” a los tiempos propios de la extensión, el no saber o poder controlar la duración de estos procesos de aislamiento o distanciamiento, generó en varias oportunidades replanteos sobre cómo avanzar para cumplir con los objetivos del proyecto y los plazos.

“Probemos con la virtualidad”. La experiencia

*“Probemos con la virtualidad,
tampoco sabemos cómo seguirá esto”.*

Audio WhatsApp de Laura Ominetti,
26 de marzo 2020

De este modo Laura nos habilitaba para reanudar el proyecto en la virtualidad y hacer el ingreso al trabajo de campo en territorio virtual. El primer taller con docentes se realizó en la plataforma de videoconferencias *ZOOM*. Allí se presentó la propuesta y el cronograma tentativo. Previamente, desde el PAP generamos un video/invitación que fue difundido vía *WhatsApp* entre los profesores. Además, creamos un aula virtual del proyecto en la plataforma *EdModo*; dado que los docentes ya estaban familiarizados con la misma (incluso antes de la situación de pandemia). La propuesta era de participación voluntaria, por lo que nos sorprendió cuando en la primera reunión asistieron profesores de muy diversas asignaturas, como Ciencias Naturales y su Didáctica, Taller de Ciencias, Práctica Docente II y III, Construcción de Materiales Didácticos, Música, Ciencias Sociales y su Didáctica, Alfabetización Inicial, entre otras. Nuestra expectativa era que asistieran sólo los docentes de Ciencias Sociales y su Didáctica, el Seminario Problemáticas

Socioantropológicas en Educación, y otros espacios curriculares afines a las ciencias humanas. Pero el proyecto fue apropiado por el Instituto como transversal a todos los espacios curriculares, y propusieron que cada docente hiciera el vínculo y/o recorte con los objetivos de su materia y/o seminario.

Interpretamos que este alto número de docentes y de espacios curriculares que participaron y se interesaron por el proyecto se debe a que se vivió como una posibilidad de gestar nuevas propuestas de enseñanza en vínculo con la Universidad Nacional de Córdoba. Esta institución goza de mucho prestigio. Además, porque articulaba con la Práctica Docente que es un espacio transversal de la formación docente y brindaba una posibilidad de trabajo en la virtualidad.

El equipo docente estaba conformado por mujeres de entre 27 y 50 años y tres varones, de unos 30 años. En total eran aproximadamente 20 profesores y profesoras. Al menos cuatro de ellos tuvieron o mantenían en ese momento algún vínculo con la Universidad de Córdoba, sea por haber cursado alguno de sus cursos o por haber realizado algún estudio de posgrado.

El segundo taller tuvo como destinatarios a los alumnos y lo realizamos durante el mes de agosto, también vía ZOOM. En esa oportunidad trabajamos con imágenes de piezas arqueológicas del MHM e investigaciones arqueológicas realizadas sobre materiales de la provincia de Córdoba. El grupo de estudiantes estaba conformado por 29 miembros, casi en su totalidad mujeres de entre 20 y 30 años y asistió a las actividades un solo estudiante varón de la misma edad.

Para sortear “la brecha tecnológica”, se idearon diversas formas de participación que no se limitaron únicamente a la videoconferencia. Para ello utilizamos el mencionado espacio de aulas virtuales del ISFD, generado en la plataforma Ed-Modo.

Además, junto al Área de Tecnología Educativa de la Facultad de Filosofía y Humanidades apresuramos el proceso de creación del *blog* que acompañaría el material educativo impreso, que ya estaba incluido en nuestro plan de trabajo original pero que decidimos incorporar antes de lo estipulado (figura 1). Allí construimos una pequeña muestra virtual del MHM y su colección arqueológica (figura 2), conformada por fotografías y videos proporcionados por la directora de la institución, Claudia Aguinaldo. Así pudimos crear un material audiovisual para trabajar las colecciones, ya que la gran mayoría de los estudiantes si bien lo

habían visitado, afirmaban no tener conocimiento específico sobre sus materiales arqueológicos. Este material quedó a disposición del MHM.

También habilitamos en ese espacio una sección donde les habitantes del Departamento Río Segundo pudieron compartir en comentarios los usos y conocimientos que tenían sobre las plantas nativas. Nos enfocábamos en el Departamento Río Segundo debido a que las alumnas del ISFD Adoratrices provienen no sólo de Villa del Rosario, sino también de localidades aledañas (como Pilar, Río Segundo y Luque).

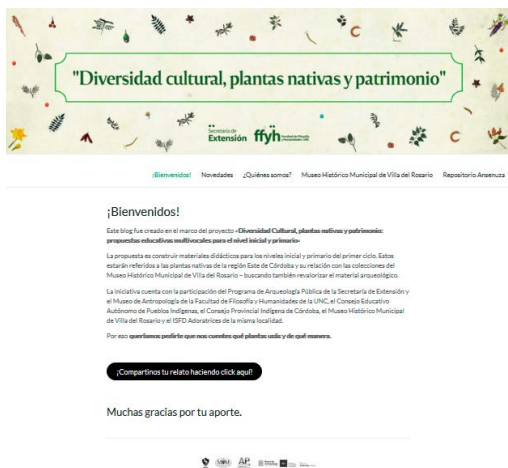


Figura 1. Captura de pantalla del blog del proyecto, puede visitarse en el siguiente enlace:

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/diversidad-plantasnativas-patrimonio/>

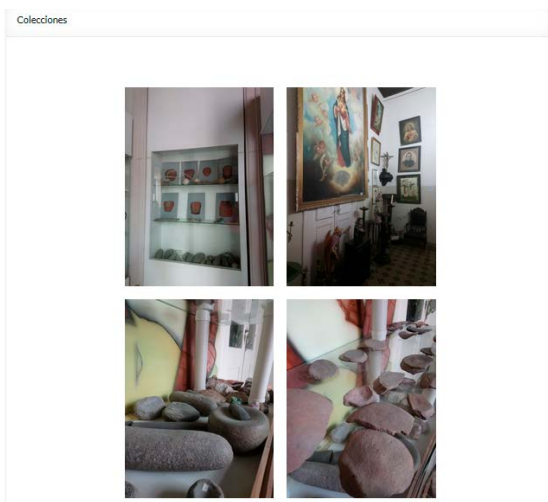


Figura 2. Imágenes de la colección arqueológica del Museo Histórico Municipal de Villa del Rosario

En simultáneo fuimos realizando entrevistas. La primera de ellas fue –previo al ASPO– en la casa de Norma Pereyra, una vecina de Villa del Rosario que se dedica al cultivo de plantas nativas. Sumamos a esta las entrevistas realizadas a Cristian Bustos y a Juan Carlos Tulián, “curaca” de la comunidad Taipichín de San Marcos Sierras. Estas fueron realizadas vía videoconferencia en ZOOM y vía llamada telefónica respectivamente. En las mismas indagamos sobre qué especies de plantas nativas utilizaban en su cotidiano, cuáles tenían en sus casas y patios, sus formas de recolección, redes de intercambio, preparados y rituales; así como los objetos asociados a su procesamiento. Se puso especial énfasis en las categorías utilizadas por les entrevistades: qué diferenciaba una *planta* de un *yuyo* de una *hierba* o de un árbol. Y, siguiendo el eje central del proyecto, qué hacía de una planta una “planta nativa”.

Los alumnos realizaron sus propias entrevistas vía *WhatsApp*, video llamada y llamada telefónica y trabajaron en el marco del Taller de Ciencias en la producción de *flyers* con preguntas para difusión en redes sociales (*Instagram*, *Facebook* y *WhatsApp*), así como un formulario de *Google*. Desde el PAP acompañamos en estos procesos, tratando de incorporar una mirada antropológica sobre la redac-

ción de las preguntas, buscando que estas fueran tan abiertas como la virtualidad nos lo permitiera y no evaluativas, ni cerradas. Una de las preguntas centrales fue: “¿Qué son para vos las plantas nativas?”

Una vez realizadas las tareas de recolección de datos, iniciamos el proceso de sistematización y clasificación de los mismos, sabiendo que estas prácticas siempre algo excluyen y crean demarcaciones. Para ello compartimos con les alumnes y docentes del ISFD trabajos etnobotánicos, arquebotánicos y bioantropológicos referidos a las plantas nativas de la región fitogeográfica de El Espinal (Córdoba). Los mismos fueron trabajados con les alumnes en las materias Ciencias Naturales y su Didáctica, Ciencias Naturales: Educación Ambiental, Ciencias Naturales y su Didáctica II, Ciencias Sociales y su Didáctica II, Taller de Ciencias y Práctica Docente III de ambos Profesorados.

El paso a la virtualidad nos presentó nuevos desafíos, cada cambio de modalidad y actividad debía tener en cuenta la situación de las demás instituciones y personas con las que trabajábamos: si tenían o no acceso a internet y en qué medida, qué dispositivos utilizaban para conectarse, qué plataformas o aplicaciones ya conocían y acostumbraban usar, qué porcentaje de su “paquete de datos” (expresión que refiere a la cantidad de *Giga Bites* de internet generalmente incluidos en un plan de abono mensual) podían destinar al proyecto. Como equipo debimos no sólo aprender a realizar etnografía en y desde la virtualidad, sino también a usar todas estas plataformas y sitios que ya circulaban en campo. *Aprehender* la virtualidad en su materialidad, su lenguaje y sus usos.

“Queremos hacerte unas consultas sobre el proyecto”: la confianza, la incertidumbre y la soledad de Alfonsina

*“Ahora a las 18 horas nos vamos a juntar los profes,
quizás vos quieras estar para hacer tus aportes.
Te dejo el link al ZOOM”.*

Audio de WhatsApp de Laura Ominetti,
22 de junio de 2020

En paralelo a los talleres planificados (o re-planificados) también surgían encuentros no estipulados; como fueron las invitaciones a través de *WhatsApp* por parte

de Laura Ominetti. Estos encuentros eran los de mayor incertidumbre y ansiedad para la becaria que llevó adelante el proyecto extensionista (AMP) ya que significaban sentarse frente a la computadora y entrar al ZOOM sin saber qué esperar. En esta instancia se sentía la soledad en la casa, temblando, pero dispuesta a participar e implementar la escucha "etnográfica". Las consultas eran variadas: desde pedidos de bibliografía concreta para compartir y trabajar con los alumnos, discusiones en cuanto al recorte de contenidos para el diseño de las secuencias didácticas, consultas relativas al cronograma de trabajo, así como también comentarios respecto al desempeño de los alumnos (la poca o mucha participación y entusiasmo según los diferentes momentos). Hubo consultas que fueron respondidas en el momento y otras que guardaba para la conversación posterior con el equipo del PAP. Luego de dialogarlo, dábamos una respuesta. La becaria se sentía en formación, como una alumna más, pero ellos le invitaban a un espacio de reunión de formadores de formadores donde se debatía el proyecto. Como ya señalamos en el acápite anterior, para nuestro gusto el proyecto fue apropiado y trabajado institucionalmente desde la coordinación. Recibimos siempre todo el apoyo y trabajamos colaborativamente con mucha confianza. Ellos confiaban plenamente en nuestra intervención lo cual quedaba "expresado" en las reuniones y los espacios compartidos.

En este contexto donde todo lo *normal* resultaba *extraño*, donde las clases pasaron de aulas físicas a aulas virtuales, donde un encuentro de este tipo -que hubiera demandado el año anterior el traslado hasta Villa del Rosario- lo podíamos concretar mediando mensajes de texto telefónicos, donde la línea entre los medios de contacto privados y públicos se vio desdibujada, nos encontrábamos *doblemente extrañados*. Por un lado de nuestras propias prácticas (como docentes, estudiantes y antropólogas) y por el otro, con este universo de los ISFD que tenía sus propios tiempos, sus propios modos de construir conocimientos y que a su vez también se estaba extrañando de sí mismo en este nuevo escenario.

“Pero... ¿Qué son las plantas nativas?” Negociaciones

“Los profes de Ciencias Naturales desde su área, su formación, consideran importante poder definir algún concepto que las oriente (a las alumnas) en el tema de las plantas nativas”.

Audio de WhatsApp de Laura Ominetti,
30 de junio de 2020

Debido a la diversidad de criterios y clasificaciones en torno a las plantas nativas, decidimos tomar como guía para la sistematización de la información reunida en el libro “Las plantas en la medicina tradicional de las Sierras de Córdoba” de Gustavo Martínez (2015, p. 103-105). Para las especies que no pudimos clasificar con esta bibliografía enviamos por mail una consulta a Gustavo, ya que es investigador del Museo de Antropología y tenía contactos previos con las directoras del PAP.

Una vez establecida dicha clasificación, y con la ayuda de los docentes de Matemática y su Didáctica del tercer año de ambos profesorados, toda esta información la volcamos en tablas y luego las traducimos en gráficos del programa *Excel*, para permitir un análisis visual de lo recabado.

No obstante, esta clasificación fue definida sólo con fines operativos y fue una decisión que llevó numerosas reuniones y discusiones entre quienes formábamos parte del PAP y el equipo docente del ISFD Adoratrices. La temporalidad fue uno de los criterios más complejos, como ya dijimos, desde el equipo apuntábamos a pensar el concepto de plantas nativas más allá de las categorías botánicas/biológicas, a problematizarlo y redefinirlo según otros criterios y puntos de partida posibles. Por lo que el recorte que hacíamos respecto de las plantas nativas abarcaba aquellas especies americanas tanto silvestres como cultivadas.

En este último caso fueron incorporadas por los pueblos indígenas de Córdoba más tempranamente en la región serrana que en las llanuras, procedentes posiblemente tanto del noroeste como el noreste argentino. No obstante, desde la materia Ciencias Naturales rápidamente nos hicieron notar que los artículos que habíamos compartido con las alumnas no se referían a plantas “nativas de Córdoba”, sino a especies nativas de América Central y Sudamérica. Les docentes esperaban bibliografía específica de Córdoba.

La pregunta redundaba, entonces, en torno a dónde trazar la línea de recorte, de delimitación. Es decir, cómo perfilar nuestro objeto de estudio. Mientras desde el PAP nos preguntábamos acerca de los saberes que tenían distintxs actorxs sociales sobre las plantas, desde el planteo epistémico de Boaventura de Sousa Santos sobre una *ecología de saberes* que “se opone a la lógica de la monocultura del conocimiento y del rigor científicos, e identifica otros saberes y criterios de rigor y validez que operan de forma creíble en prácticas sociales que la razón metonímica declara no existentes” (2018, p. 230), desde el equipo docente se nos reclamaba la falta de especificidad en el concepto, que conducía a la confusión de los alumnos y no les permitía comprender el sentido del proyecto o plantear líneas de trabajo concretas.

La discusión resultó muy enriquecedora de dos formas: por un lado, nos recordó los aportes de Mato (2008) respecto del trabajo extensionista, quien propone que la “colaboración intercultural quiere decir establecer y sostener diálogos y relaciones interculturales de valoración y colaboración mutuas, que sean de doble vía. Diálogos y formas de colaboración honestos y respetuosos, de interés recíproco, que partan de reconocer que hay diversidad de contextos y de prácticas intelectuales y saberes” (Mato, 2008, p.113). Por otro lado, nos llevó a reflexionar respecto a las categorías y los sistemas clasificatorios, en su carácter funcional en tanto nos permiten “ordenar” la realidad, y cómo se relacionan con las diferentes trayectorias y procesos de formación (individuales y grupales). También nos impulsó a revisar las dicotomías ciencias sociales/ciencias naturales y naturaleza/cultura.

De hecho, parte de los saberes recuperados no pudieron ser reducidos a variables de entrada y salida en un gráfico, sobre todo las respuestas a la pregunta “¿qué son para vos las plantas nativas?” Por ello fueron transcritas bajo la categoría “significaciones” y analizadas en su totalidad. De este modo logramos llegar a un acuerdo y dar cuenta de que no todo puede ser reducido a un sistema clasificatorio.

Estos extractos y fragmentos de relatos junto con los datos sistematizados en tablas y gráficos fueron la base sobre la que se construyeron las secuencias didácticas, crucigramas, sopas de letras, juegos de memorización, libros interactivos, entre otros recursos didácticos que resultaron de la realización del proyecto.

Muchas de estas producciones fueron recopiladas en la publicación “Las plantas de nuestro lugar. Propuestas educativas multivocales para el nivel inicial y primario” (Muñoz Paganoni et al., 2021) (Figura 3).



Figura 3. Portada de la publicación “Las plantas de nuestro lugar: propuestas educativas multivocales para el nivel inicial y primario”. La misma está disponible para descarga en el blog:

<http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/diversidad-plantasnativas-patrimonio/publicacion-digital-las-plantas-de-nuestro-lugar-propuestas-educativas-multivocales-para-el-nivel-inicial-y-primario/>

Reflexiones finales

Para cerrar, nos gustaría recuperar los aportes de Patricia Fasano (2019, p. 4), quien propone que “hablar de enfoque etnográfico implica, en principio, hablar de al menos dos cosas: a) adoptar para la consideración social la mirada de la antropología, de lo social como construcción cultural y la necesidad de desnaturalización; y b) considerar a la etnografía no sólo un método de trabajo de campo, sino una perspectiva (epistemológica)”. Creemos que esta experiencia vivida etnográficamente aplicó una intervención extensionista en pandemia mediada por *blogs*, redes sociales y foros en internet, plataformas características de la *nueva web* o la *web 2.0* (la web de los usuarios, de la interacción y el intercambio). Por eso el uso en el título de la expresión “antropología extensionista 2.0”. Además, nos impulsó como equipo a repensarnos en esta nueva materialidad. A re-preguntarnos por el espacio que las redes sociales, plataformas web y TIC’s ocupaban en nuestro trabajo de campo y en nuestras vidas. Así como también advertir los nuevos lugares que comenzaron a ocupar y las nuevas dinámicas que esto planteaba.

Aprendimos nuevas formas de vinculación a través de las pantallas de un celular y de una computadora, a generar reuniones en plataformas virtuales como *Meet*, *Zoom* y a utilizar aulas virtuales como *EdModo*, *blogs* o aplicaciones como *WhatsApp* para contactarnos con alumnos o participantes de talleres, a editar videos y grabar audios para compartirlos en redes sociales, entre otras herramientas. Estas nuevas prácticas generaron cambios en los modos de vinculación con los otros y nosotros, no sólo mediados por el distanciamiento físico, sino por cambios en las percepciones acerca de los tiempos, el espacio, las posibilidades de la conexión a internet y de las prácticas y saberes sobre el uso de las redes sociales en línea. Pero destacamos la confianza previa, generada en un contexto pre-pandemia, que permitió dar el puntapié inicial a estas nuevas prácticas en territorio y con los otros a través de internet.

Para la becaria también se trató de su primera experiencia en campo, en trabajo de campo etnográfico. Alejada del contexto familiar de las aulas, lo vivido representó un rico proceso de aprendizaje y una excelente oportunidad para poner en tensión “la teoría” con “la práctica”. Esto la llevó a des-romantizar ciertas preconcepciones sobre la extensión universitaria y la práctica antropológica, donde el encuentro con el otro implica –muchas veces– posiciones epistemológicas diferentes al propio. Donde los destinatarios o “nativos” no son actores pasivos, me-

ros receptores de conocimiento académico, sino agentes de sus propios saberes. Retomando nuevamente las palabras de Fasano, debió correrse de "la asunción de las propias perspectivas teóricas como deontologías acerca de cómo debería ser –y no cómo es– efectivamente significada la vida social" (2019, p. 5). Todo este proceso de aprendizaje fue acompañado por el equipo del PAP.

Resulta extraño, viéndolo en retrospectiva, que en aquel primer taller presentamos un plan de trabajo del cual no sabíamos cuánto llegaríamos a concretar. Una esperanza tenue nos inclinaba a pensar que "en agosto todo volvería a la normalidad" y conforme a esa idea avanzamos, resolviendo y re-adaptando actividades sobre la marcha. Las fechas se modificaban/negociaban según los tiempos, los tiempos del ISFD que constantemente se veía obligado a re-acomodarse a las nuevas directivas que bajaban "desde arriba" (expresión que se usa en las instituciones docentes para señalar las directivas que se toman en las direcciones generales del Ministerio de Educación de la Provincia), los tiempos de la Universidad, que marcaban nuestro ritmo de trabajo como equipo y los tiempos personales de cada uno, los cambios en la rutina familiar, en el trabajo, las situaciones de aislamiento intermitente, los afectos, la salud y la enfermedad. Pudimos descubrir cómo la pandemia cambió los tiempos del hogar, del estudio y el trabajo. En síntesis, la reconfiguración del cambio en nuestra intervención extensionista y antropológica se generó por la realidad de la pandemia, y no por un cambio en lo etnográfico.

Las autoras

Alfonsina Muñoz Paganoni es estudiante de Antropología de la Licenciatura en Antropología de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Nacional de Córdoba. Becaria SEU (Secretaría de Extensión Universitaria) del proyecto extensionista "Diversidad cultural, plantas nativas y patrimonio". Ayudante Alumna de la Reserva Patrimonial del Museo de Antropología (FFyH-UNC).
alfompaganoni@hotmail.com

Mariela Zabala es docente del Área Educación y Difusión del Museo de Antropología y del Departamento de Antropología. Miembro del Equipo de Dirección del Programa de Arqueología Pública de la Secretaría de Extensión de la FFyH- UNC. Intervenciones extensionistas: educación patrimonial y museística. Temas de investigación: antropología de la antropología cordobesa, colecciones y museos.
marielazabala@ffyh.unc.edu.ar

Mariana Fabra es doctora en Historia (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba, Argentina) y magíster en Antropología (FFyH, UNC), se desempeña actualmente como Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Es profesora adjunta regular de la Licenciatura en Antropología (Departamento de Antropología, Área Antropología Biológica, FFyH, UNC), cátedra Antropología Forense. Está a cargo de la dirección, desde 2020, del Doctorado en Ciencias Antropológicas (Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Nacional de Córdoba). marianafabra@ffyh.unc.edu.ar

Bibliografía

Ardèvol, E., Bertrán, M., Callén, B. y Pérez, C. (2003). Etnografía virtualizada: la observación participante y la entrevista semiestructurada en línea. *Athenea Digital*, 3, 1-21.

Fasano, P. (2019). Tras la vitalidad de los social. El uso de la etnografía en los procesos de extensión universitaria, una estrategia para la integralidad de funciones. *+E Revista de Extensión Universitaria*, 9 (10), 3-16, doi: 10.14409/extensión.v9i10. Ene-Jun.8286.

Martínez, G.J. 2010. *Las plantas en la medicina tradicional de las Sierras de Córdoba*. Ediciones del Copista.

Mato, D. (2008). No hay saber universal, la colaboración intercultural es imprescindible. *Alteridades* 2008 18(35), 101-116.

Muñoz Paganoni, A., Zabala, M. y Fabra, M. (2021). *Las plantas de nuestro lugar: propuestas educativas multivocales para el nivel inicial y primario*. <http://blogs.ffyh.unc.edu.ar/diversidad-plantasnativas-patrimonio/publicacion-digital-las-plantas-de-nuestro-lugar-propuestas-educativas-multivocales-para-el-nivel-inicial-y-primario/>

Santos, B. (2018). *Justicia entre saberes: epistemologías del Sur contra el epistemicidio*. Ediciones Morata.

Zabala, M. y Fabra, M. (2018). Nuevos escenarios para dialogar sobre los pueblos indígenas: talleres entre el Programa de Arqueología Pública y los Institutos de Formación Docente. *Revista de la Asociación de Arqueólogos Profesionales de la República Argentina*, 2 (1), 1-12.

Decretos Nacionales

DECNU-2020-297-APN-PTE- Aislamiento social, preventivo y obligatorio. 297/2020. <https://www.boletinoficial.gob.ar/detalleAviso/prime-ra/227042/20200320>

Consultas en web

Sitio web de la Dirección General de Desarrollo Curricular, Capacitación y Acompañamiento Institucional de la Provincia de Córdoba. Diseño Curricular de la Educación Inicial y Diseño Curricular de la Educación Primaria 2011-2020. En <https://www.igualdadycalidadcba.gov.ar/SIPEC-CBA/publicaciones/DPCurriculares-v2.php#gsc.tab=0>

Sitio web Convocatoria SEU 2020. En <https://www.unc.edu.ar/comunicaci%C3%B3n/convocatoria-2020-becas-seu>